

¿A quien pertenecen las ciudades?

María Pilar Serrano

¿A quien pertenecen las ciudades? ¿A sus habitantes? ¿A los organismos que las rigen desde el Ayuntamiento? ¿A los que gestionan el dinero? ¿A los especuladores? ¿Quien toma las decisiones importantes? ¿Quien decide sobre lo que hay que destruir y lo que hay que conservar?

Hasta hace no muchos años en mi ciudad, estoy hablando de Valencia, cuando se encontraban restos de épocas anteriores, romanas por ej., en el subsuelo de la ciudad con motivo de alguna obra urbana, se destruían y se construía sobre ellos. Hoy estos restos se cuidan, se protegen, se estudian, forman parte de museos, o al menos quiero pensar que así se hace. Hasta hace relativamente poco tiempo poca gente sabía de la existencia de restos de lienzo de muralla árabe en Valencia, y hoy en día todo el mundo puede ver estos restos en algunos lugares de la ciudad, como el colegio mayor Rector Peset, el Ivam, algunos bares y tiendas del barrio del Carmen etc. cuidados y tratados con el respeto que merecen. La verdad es que bien poquito queda de estas épocas. Lo mismo ha sucedido con muchos palacios y edificios góticos o del Renacimiento que han desaparecido. Nuestra ciudad, tan rica en patrimonio, ha visto como ha ido desapareciendo fruto del abandono, la desidia y la especulación. Y sigue desapareciendo. Anoche pasé junto a los palacios góticos de la calle Exarchs, al lado del Mercado Central, y vi que están todos en muy mal estado, uno en concreto está prácticamente cayéndose a pedazos. Y hace poco comprobé que ya ha caído otro palacio gótico, del XV, en el barrio del Carmen. Estaba en la calle Pintor Fillol. He pasado mil veces junto a este palacio y siempre me encantaba mirarlo. Esta ciudad, pues, ha sido enormemente descuidada con su patrimonio. Ha tenido tradicionalmente una gran miopía para con lo que realmente tiene un gran valor histórico o artístico. ¿Quién es responsable de todo esto?

Lo mismo está sucediendo con el barrio del Cabañal. Sigue la misma miopía histórica, el irreparable descuido, que prioriza la especulación del terreno. Creo que esta ciudad debería sentirse orgullosa de sus cimientos romanos, de sus lienzos de muralla árabe, de sus palacios góticos y renacentistas que todavía quedan, del trazado medieval del casco antiguo, del barrio de Ruzafa, del Carmen, del Ensanche y de los barrios marineros con

esas encantadoras fachadas modernistas. Todos estos elementos son los que le dan a una ciudad su carácter, son los que conforman su personalidad y su especificidad. Creo que el Cabañal es tan emblemático de la ciudad como las Torres de Serranos.

En este sentido la decisión del Ayuntamiento de partir el barrio por la mitad, derribando gran parte de sus casas, para mejorar el acceso al mar me parece tan descabellada, un despropósito tal, como querer derribar las torres de Serranos para que los que viven al otro lado del río lleguen más pronto a la plaza del Ayuntamiento, por ej., o como partir Ruzafa en dos para que los que viven más allá de Peris y Valero lleguen antes al centro. Es una decisión de miopes culturales y de especuladores.

Que la ciudad esté bien comunicada con el mar, sí, me parece importante. Me gusta mucho el mar de Valencia, me paseo bastante por sus playas, siempre lo he hecho. Me encanta esa luz amarilla de muchos de sus atardeceres. Entonces, facilitar el acceso de la ciudad al mar, claro que sí, por supuesto. Pero ¿A costa de qué? ¿De destruir un barrio? ¿De partirlo por la mitad? ¿Más de 1.000 casas? ¿Qué locura es esta? De nuevo ¿Quién toma las decisiones importantes en esta ciudad? Dicen que la política es en gran medida saber decidir qué es lo prioritario. Es evidente que en este caso para el Ayuntamiento lo prioritario es la especulación. Yo no me siento representada por un Ayuntamiento que no ama a su patrimonio, que lo descuida, que piensa que es lícito especular con algo que nos pertenece a todos. No me siento representada por un Ayuntamiento que ha decidido destruir un barrio alegando la necesidad de mejorar el acceso al mar, cuando para ello hay otras soluciones, más fáciles y menos agresivas, ya propuestas por diversos organismos (prolongación de la Avda de Tarongers, de la de Francia, ramal de la autovía de Cataluña, etc)

Pero además de contemplar el problema del Cabañal desde el punto de vista del patrimonio, de la Historia de la ciudad, del Arte, de la Arquitectura, del Urbanismo, de la unidad del barrio, de la especulación del suelo, de la falta de respeto hacia sus habitantes, de la injusticia de las indemnizaciones o del problema humano que representa dejar sin casa a gente anciana que ha vivido ahí toda su vida, a mí me interesa hablar aquí desde el lado del sentimiento y de las emociones, y es algo que quiero reivindicar. Yo no soy del barrio, aunque lo tengo muy pateado. Durante más de treinta años he trabajado, y trabajo, en el Instituto de "El Grao", tengo buenos amigos en el Cabañal, y toda

mi infancia está indisolublemente ligada al balneario de "Las Arenas". Si tuviera que elegir un cuadro, una imagen, que reflejara mi infancia elegiría sin duda una escena en la playa de "las Arenas". Pensar en la piscina de "Las Arenas" o en el balneario me produce siempre una emoción muy especial. Y no conozco a nadie de mi generación que al recordar estos lugares no exprese algo parecido. Todos los que hemos nacido y vivido en Valencia, al menos los que yo tengo acceso, experimentamos algo por el estilo.

Conforme voy cumpliendo años más importancia adquiere la infancia que todos llevamos dentro. Y para mí en particular toda mi infancia y adolescencia están poderosamente unidas a estas playas y a los edificios de su entorno. Y esto me parece muy importante porque los elementos que conforman el paisaje de tu memoria en los que tu infancia sucede, lo que tu ojo ve o ha visto, al menos en mi caso, pasa a ser parte fundamental de tu infancia misma, de manera que esos elementos te pertenecen en la misma medida que tu infancia te pertenece. Así, cuando alguno de esos elementos desaparece, algo de tu infancia desaparece al mismo tiempo. Y si hay alguien que por motivos especulativos lo hace desaparecer, yo siento que algo importante de mi infancia, de mi vida, de mi historia, ha sido robado o amputado. A mí este aspecto de la cuestión que tiene que ver con el mundo de las emociones, del sentimiento, me parece muy digno de respeto, y lo quiero reivindicar porque a menudo se desprecia o minimiza.

Cuando el Ayuntamiento decide seccionar un barrio tan emblemático y querido como el Cabañal arrollando edificios y vecinos está también hiriendo y despreciando a muchos ciudadanos como yo, para quienes el paisaje y sus elementos forman parte sustancial de nuestras vidas.